



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Semana del 05 al 11 de enero de 2020. EPIFANÍA DEL SEÑOR (6 de enero)

“Amanece el Señor, y los pueblos caminan a su luz”

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Is 60, 1-6: “La gloria del Señor amanecerá sobre ti”

Salmo: 71, 2.7-8.10-13: “Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra”

2ª Lectura: Ef 3, 2-3a; 5-6: “Ahora ha sido revelado que también los gentiles son coherederos”

Evangelio: Mt 2, 1-12: “Venimos de Oriente para adorar al Rey”

Monición: La Liturgia de este domingo nos invita a meditar acerca del Misterio de la Luz, simbolizado a la vez en Jerusalén, la “Tierra Santa” (Primera Lectura) y en Jesús, el “revelador de Dios”, en el Evangelio.

Como explica San Pablo a los cristianos de Éfeso, esta revelación es para toda la humanidad, según el Plan Salvífico de Dios (Segunda Lectura). Por eso vemos a los camellos y dromedarios, preanunciados en Libro de Isaías, que traen los magos de Oriente en el Evangelio de Mateo.

La luz ha sido, desde siempre, el símbolo del conocimiento y la sabiduría. ¡Qué importante resulta pues hoy, que tanta preeminencia y jerarquía se le quiere dar al conocimiento científico, por encima de absolutamente todas las cosas, comprender que, por encima de todo conocimiento, está la sabiduría, y la sabiduría perfecta, está en las cosas de Dios! Trataremos de ir avanzando en estos conceptos, con el auxilio de la Gracia del Señor, a través de este año que inicia.

Hoy veremos cómo, en el tiempo sin tiempo de Dios, en ese “eterno presente” de Él, que conoce perfectamente lo que ocurrió, lo que ocurre y lo que ocurrirá por toda la eternidad, se elige el minúsculo y casi insignificante pueblo de Belén para el nacimiento de nuestro Salvador. Desde la Eternidad, el pueblito llamado miles de años antes la “casa de la Carne”, la “casa del Pan”, estaba elegido para ser cuna de nuestro Rey. Nos ponemos de pie para escuchar con atención la lectura del Santo Evangelio.

Del Santo Evangelio Según San Mateo (Mt 2,1-12)

+++ Gloria a Ti, Señor

Jesús nació en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes. Unos magos de oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: “¿Dónde está el que ha nacido, el rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella en el oriente y venimos a adorarlo”. Al oír esto el rey Herodes, se inquietó, y con él toda Jerusalén; convocó a todos los sumos sacerdotes y a los maestros de la ley y les preguntó por el lugar de nacimiento del Mesías. Ellos le contestaron: “En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta: ‘Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo, Israel’.”

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos y se informó cuidadosamente de ellos sobre el tiempo en que había aparecido la estrella; luego los envió a Belén, y les dijo: “Vayan y averigüen todo lo que puedan sobre ese niño, y cuando lo encuentren, avísenme, para que vaya yo también a adorarlo”. Ellos, después de oír al rey, se marcharon; y la estrella que habían visto en oriente iba delante de ellos, hasta que fue a posarse sobre el lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella experimentaron una grandísima alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre; se pusieron de rodillas y lo adoraron; abrieron sus tesoros y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Luego regresaron a su país por otro camino, pues les habían advertido en sueños que no volvieran adonde estaba Herodes.

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Como ya sabemos, la palabra “Epifanía” significa “manifestación”: Es decir, se trata del momento en el que se hace visible algo que estaba “escondido”, por explicarlo de alguna manera...

En este suceso, Jesús *se manifiesta a los hombres*, al darse a conocer como Hijo de Dios. La Iglesia celebra como “epifanías” (o manifestaciones del Señor) tres hechos distintos: Su Epifanía ante los Reyes Magos, que es la que conmemoramos ahora, su Epifanía ante San Juan el Bautista, en el momento de su bautismo en el Jordán, y su Epifanía a sus discípulos, al inicio de su vida pública, a través del milagro de las Bodas de Caná.



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Esta Primera Epifanía, viene a ser la más importante, en tanto que pone de manifiesto el alcance universal de la Venida de Jesús, ahora reconocido y adorado por los Reyes Magos, que representan a toda la humanidad en su diversidad de razas y culturas.

“Jesús nació en Belén de Judea”, nos dice la Palabra del Señor, y nos parece importante recordar los significados que tiene el nombre de ese pequeño pueblo, que se encuentra apenas a unos 9 kilómetros al sur de Jerusalén. Belén quiere decir “*casa de carne*”, en árabe, y “*casa del pan*” en hebreo. Esto nos hace pensar en la maravilla de los planes eternos de Dios, que en aquella pequeña aldea el Verbo se hiciera **carne**, para habitar entre nosotros, y constituirse luego en nuestro **Pan** de Vida Eterna.

Imaginemos por un instante la escena que nos describe el Evangelio: Jesús niño, quizás no recostado sobre la paja, sino cobijado en los brazos protectores de María, en una humilde y fría cueva. Evoquemos al generoso y noble señor San José, que no por ser adoptivo se sentiría menos padre... De pronto, llegan esos extraños hombres, de singulares rostros y raras vestimentas, para postrarse reverentes ante su tierno bebé diciendo: “Hemos venido a adorarle”. ¡Qué sorpresa se habrán llevado José y María! Mezcla de cierto temor y admiración...

En medio de la humildad de aquel entorno, los tres sabios o “magos”, representantes de la futura Iglesia, se arrodillaban ante nuestro Redentor, ofreciéndole oro, incienso y mirra. ¡Cuántos kilómetros habrían recorrido ellos para llegar hasta allí! ¡Cuánto tiempo, de andar por los caminos y no caminos, cruzando desiertos, montes y quebradas, simplemente para postrarse a los pies del Mesías!

El Evangelio nos dice que, al conocer y escuchar a los magos, el rey Herodes se inquietó, “**y con él toda Jerusalén**” ¡No era para menos! Pero detengámonos un instante a pensar: Muchas veces hemos debido escuchar que Jesús fue asesinado por su discurso revolucionario, porque con éste afectaba los intereses de las clases dominantes, por sus críticas tenaces a los fariseos y sus desafíos a la casta sacerdotal de los saduceos...

Sin embargo, como sabemos por los versículos que siguen al pasaje evangélico que leímos hoy, el deseo de “deshacerse” de Jesús estuvo presente en una parte de la humanidad desde el momento mismo de su nacimiento, pues tal como lo anunciara el Espíritu Santo por boca del anciano Simeón (y como Él mismo lo diría varias veces durante su predicación), el Señor había venido al mundo para ser “signo de contradicción”.

El Sumo Bien se encarnó para derrotar al mal, y de allí viene la contradicción, no sólo “entre” los hombres, sino también en el interior mismo de cada hombre y de cada mujer, cuando las voces del mundo nos susurran al oído, como cantos de sirenas, para tentarnos a hacer cosas completamente opuestas a las que nos enseñó Jesús.

El mal, encarnado en aquel momento en los celos de Herodes, comenzaba así su lucha solapada contra el Niño Dios, que ya era la Luz del Mundo. Los demonios comenzaban a estremecerse ante la presencia inmutable, cristalina y diáfana de nuestro Señor.

Y ese mismo mal, que se opone a la Verdad de Jesucristo, adopta las más diversas formas, “razones”, argumentos, excusas y estrategias en las sociedades actuales: Se disfraza de “tolerancia”, de “mentalidad abierta”, de “amplitud de criterio”, de “respeto a la diversidad de opciones”... de multitud de **farsas** con las cuales, como diría nuestro querido padre Jesús Azcorra, que en paz descansa, con el aparente propósito de respetar a las minorías, se termina faltando al respeto a una mayoría... (Cfr. Vida y Evangelio Pág. 20).

Hacia allí avanzan las leyes en la mayoría de nuestros pueblos: despenalización del aborto, matrimonios “igualitarios”, es decir, entre personas del mismo sexo, adopción de niños por parte de parejas homosexuales, educación sexual obligatoria desde el jardín de infantes y otra serie de cuestiones que, en definitiva, no le hacen bien a la sociedad en su conjunto, porque NO están orientadas hacia el bien común, que, se supone,



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

es la meta que buscaría alcanzar la política.

Por eso es necesario que los cristianos trabajemos mucho y nos tomemos más en serio nuestra misión, que consiste en **promover el reinado de Jesucristo**, su conocimiento y reconocimiento entre todas las naciones, impregnando los diversos ambientes donde nos desenvolvemos, con los valores del Evangelio que hemos acogido en nuestros corazones.

Tal vez lo más importante del pasaje bíblico que releímos hoy, es que nos pone frente a una encrucijada, ante la cual, analizando el sentido profundo del “acontecimiento navideño” como contradicción, debemos hacer una elección precisa: o reconocemos y acogemos al Señor, que ha nacido para todos, y lo glorificamos con nuestra vida, o permanecemos indiferentes frente a Él, hasta que otros logren eliminarlo, “matarlo”... hacerlo desaparecer de la vida humana actual, relegarlo a la tierna, pero inútil figura de una estampita, desde donde no será contradicción para nadie.

Habiendo contemplado y adorado al Señor, los “magos” son hombres nuevos; tienen consigo un nuevo cielo y una tierra nueva. Están libres de los engaños del Herodes y del mundo, por eso regresan a la vida por un camino totalmente nuevo.

Encontrarnos con el Señor y postrarnos en adoración frente a Él en verdad transforma nuestras vidas, y nos hace caminar por sendas nuevas, en la medida en que vayamos con la mente y sobre todo con el corazón abiertos para oír todo lo que Él va a decirnos y para dar todo lo que Él va a pedirnos... Al final, siempre ganarás muchísimo más de lo que das. Por eso, te aconsejamos de corazón lo mismo que nos dice a todos el Salmo: ¡Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor!

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) Como hicieron los “magos de Oriente”, ¿estoy dispuesto a salir de mis comodidades, cuantas veces sea necesario, para encontrarme directamente con Jesús, o para encontrar su rostro en el rostro de los más necesitados?
- b) “Hemos venido para adorarlo”, dijeron ellos. ¿Llego yo con frecuencia ante el Señor, con el único deseo y la disposición de adorarlo, o siempre “le caigo” con una lista de peticiones?
- c) ¿Qué estoy haciendo, concretamente, para colaborar con la misión de la Iglesia, de lograr que todos los pueblos glorifiquen al Señor...? ¿Qué más podría hacer, en este año que comienza, a través de nuestro Apostolado? ¿Voy a hacerlo...?
- d) En los ámbitos en que me muevo y en los que habitualmente frecuento ¿Me tienen todos identificado como cristiano? Mi comportamiento, mi actitud en general, mis relaciones familiares, laborales y de amistad, ¿contribuyen a que yo acerque personas al Señor?
- e) ¿Creen, los que me conocen, que soy una persona irreproachable, feliz y hasta digna de imitar? Si no es así, es porque yo no estoy tratando, con todas mis fuerzas, de parecerme a Cristo... Ahora bien, y yo... ¿creo que soy irreproachable? ¿Qué diferencias creo que habrá entre cómo me ve la gente, cómo me veo yo y cómo me verá Dios? Platiquemos honestamente sobre este tema...

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los integrantes de la Casita para que expresen sus comentarios. SIEMPRE se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica

528: La Epifanía es la manifestación de Jesús como Mesías de Israel, Hijo de Dios y Salvador del mundo. Con el bautismo de Jesús en el Jordán y las bodas de Caná, la Epifanía celebra la adoración de Jesús por unos “magos” venidos de Oriente. En estos “magos”, representantes de religiones paganas de pueblos vecinos, el Evangelio ve las primicias de las naciones que acogen, por la Encarnación, la Buena Nueva de la salvación.

La llegada de los magos a Jerusalén para “rendir homenaje al rey de los judíos” muestra que buscan en Israel



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

a la luz mesiánica de la estrella de David, al que será el rey de las naciones. Su venida significa que los gentiles no pueden descubrir a Jesús y adorarlo como Hijo de Dios y Salvador del mundo sino volviéndose hacia los judíos, y recibiendo de ellos su promesa mesiánica, tal como está contenida en el Antiguo Testamento. La Epifanía manifiesta que “la multitud de los gentiles entra en la familia de los patriarcas” y adquiere “la dignidad israelítica”. (MR, Vigilia pascual 26: oración después de la tercera lectura).

849: El mandato misionero. “La Iglesia, enviada por Dios a las gentes para ser ‘sacramento universal de salvación’, por exigencia íntima de su misma catolicidad, obedeciendo al mandato de su Fundador, se esfuerza por anunciar el Evangelio a todos los hombres” (AG 1): “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,19-20).

853: Pero en su peregrinación, la Iglesia experimenta también “hasta qué punto distan entre sí el mensaje que ella proclama y la debilidad humana de aquellos a quienes se confía el Evangelio” (GS 43, 6). Sólo avanzando por el camino “de la conversión y la renovación” (LG 8; Cfr. 15) y “por el estrecho sendero de Dios” (AG 1) es como el Pueblo de Dios puede extender el reino de Cristo (Cfr. RM 12-20). En efecto, “como Cristo realizó la obra de la redención en la pobreza y en la persecución, también la Iglesia está llamada a seguir el mismo camino para comunicar a los hombres los frutos de la salvación” (LG 8).

2044: La fidelidad de los bautizados es una condición primordial para el anuncio del Evangelio y para la misión de la Iglesia en el mundo. Para manifestar ante los hombres su fuerza de verdad y de irradiación, el mensaje de la salvación debe ser autenticado por el testimonio de vida de los cristianos. “El mismo testimonio de la vida cristiana y las obras buenas realizadas con espíritu sobrenatural son eficaces para atraer a los hombres a la fe y a Dios”. (AA 6).

2046: Llevando una vida según Cristo, los cristianos apresuran la venida del Reino de Dios, “Reino de justicia, de verdad y de paz” (MR, Prefacio de Jesucristo Rey). Esto no significa que abandonen sus tareas terrenas, sino que, fieles a su Maestro, las cumplen con rectitud, paciencia y amor.

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM-26 Llegado Mi tiempo, quise nacer en Belén y predispuse a Roma para el censo. Fue un símbolo, con el cual tenía la intención de reunir a los hombres para dar a muchos la sensación de Mi llegada a ellos. Pero no lo comprenderían, y para despertarlos, ya se movían hacia Jerusalén los Magos, que provocarían las investigaciones de los Sacerdotes judíos en las Escrituras. Sin embargo, también estos últimos permanecieron insensibles. Conmigo no estarían sino María y José; en efecto, en Belén Me esperaba la incompreensión para acompañarme hasta la Cruz.

7.- Virtud del mes: Fortaleza (Catecismo de la Iglesia Católica: 1808-1809-1811-1831-1837)

Esta Semana veremos el canon 1808, que dice lo siguiente:

1808: La fortaleza es la virtud moral que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. Reafirma la resolución de resistir a las tentaciones y de superar los obstáculos en la vida moral. La virtud de la fortaleza hace capaz de vencer el temor, incluso a la muerte, y de hacer frente a las pruebas y a las persecuciones. Capacita para ir hasta la renuncia y el sacrificio de la propia vida por defender una causa justa. “Mi fuerza y mi cántico es el Señor” (Sal 118,14). “En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: Yo he vencido al mundo” (Jn 16,33).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA-135 Vayan en sus más grandes pruebas a Mi Corazón Eucarístico, que ES su fortaleza en la peregrinación terrena. Así fortalecidos diariamente, continúan el camino hacia el hogar eterno, donde en glorioso éxtasis, se reconocerán entre sí los que hayan hecho de su vida una ofrenda de amor a gloria de Dios y el bien de las almas.



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

8.- Propósito para esta semana:

Con el Evangelio: Trataré de llevar a toda mi familia a visitar a Jesús, en el Santísimo Sacramento del Altar, para agradecerle todos los dones recibidos en 2019 y para encomendar nuestros proyectos de 2020. Procuraré explicarles a todos antes, con mucha paciencia, amor y respeto, la importancia de expresarle a Dios el amor y la gratitud que se le debe, y si es posible, les hablaré de las inmensas gracias que uno recibe al estar frente a Jesús Eucaristía. Por supuesto que, para ello, deberé prepararme primero. Puedo hacerlo leyendo el libro “En Adoración”, o leyendo algunos materiales adecuados en nuestra página web, en nuestra Aplicación o buscando material apropiado en cualquier sitio católico serio de Internet. Si algunos de ellos no quieren ir, no me molestaré ni armaré problema por ello: ¡De ninguna manera permitiré que esta **INVITACIÓN** se convierta en un motivo para quebrantar la paz de mi hogar! No trataré de “obligar” a nadie.

Con la virtud del mes: Pondré a los pies del Señor todos mis problemas actuales, a fin de que Él me dé la fortaleza necesaria para aceptarlos en Su Nombre. Luego EN SILENCIO, escucharé muy bien todo lo que Él quiera decirme.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra a los hermanos para referirse brevemente a todos los textos leídos o a cualquier otro tema de interés para la Casita, el Apostolado o la Iglesia, en general.*



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)